

Estar Contigo en Puerto Rico

Guillermo Rebollo Gil
Universidad del Este
Puerto Rico

Resumen:

Este ensayo ofrece una lectura crítico-creativa de un par de poemas de dos poetas puertorriqueños contemporáneos, José Raúl González (Gallego) e Ivelisse Álvarez Santiago. La lectura está situada en, e influenciada por, el contexto post-huracán María en Puerto Rico, donde predominan discursos de bienestar que dificultan abordajes críticos de la situación del país. A la luz de los poemas, este ensayo propone el *estar contigo* como un urgente horizonte político, desde el amor y la solidaridad.

Palabras clave: José Raúl González – Ivelisse Álvarez Santiago – Huracán María – Estamos bien – Puerto Rico.

Abstract:

This essay offers a critical-creative reading of a couple of poems by two contemporary Puerto Rican poets, José Raúl González (Gallego) and Ivelisse Alvarez Santiago. The socio-political backdrop for this reading is post-hurricane María Puerto Rico; in particular, the prevailing narratives on collective and individual wellbeing, which make critical approaches to the state of the island difficult. It is argued here that these poems present a promising new orientation toward radical social and political change.

Keywords: José Raúl González – Ivelisse Álvarez Santiago – Hurricane María – Estamos bien – Puerto Rico.

En el Puerto Rico post-huracán María, o estás bien o no estás en nada. El cierre de la oración anterior refiere a la canción de Justo Betancourt, donde no estar en nada significa no estar a la moda o no estar en onda.¹ Fiel al discurso salsero de la época, quien canta señala las carencias ajenas porque contrario a su interlocutor, él sí que 'está en algo'. Traigo la canción a colación, porque la moda prevaleciente en Puerto Rico hoy día es dar testimonio del bienestar propio o colectivo, a toda costa. Tal como si el huracán no hubiese pasado. O de haber pasado, como si solamente hubiesen muerto las 16 personas inicialmente reportadas por el gobierno. Y no las cerca de 3mil.² O como si el huracán no hubiese intensificado la ya histórica migración desde la isla hacia

¹ MiZalsa (2011). "Justo Betancourt- No Estas en Nada", *Youtube*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=isp2tNEE90A>. Último acceso: 10/23/18.

² Ver, por ejemplo, Ibarra, Christian (2018). "2,975 muertos después: qué se ha aprendido en Puerto Rico tras María y qué pasaría si viene otro huracán", *Univisión Noticias*. Disponible en:

los Estados Unidos.³ O como si al momento de ser impactada, la población isleña no se encontrara sumida en más de una década de recesión económica, a la merced de políticas de austeridad, con índices altísimos de pobreza y desigualdad social, y sin control alguno sobre la toma de decisiones de su gobierno.⁴ No obstante, estamos bien.

El cierre del párrafo anterior refiere a la popular canción del rapero puertorriqueño Bad Bunny, quien en su presentación en el programa televisivo estadounidense *The Tonight Show with Jimmy Fallon* cambió el ya famoso estribillo de su canción de “estamos bien/ llueven los billetes de cien” a “estamos bien/ con o sin billetes de cien.”⁵ Este cambio, especulamos, responde quizás a que la inmensa mayoría de su audiencia local (y diaspórica) es precaria, por lo que la imagen de una fortuna cayendo desde el cielo puede resultar demasiado excluyente o demasiado cínica. La nueva versión, en cambio, es mucho más inclusiva. Debo admitir, sin embargo, que yo prefiero la original porque remite a quien la escucha a esa escena fantástica, imposible donde nos llueve dinero (o nos llueve la asistencia post-desastre de FEMA, o nos llueven condonaciones de deudas) desde el cielo. Es ese horizonte imposible –desde Derrida (2005)– lo que nos impulsa hacia estructuras organizativas y dinámicas sociales cada vez más democráticas. No me refiero aquí al imposible de la abundancia material instantánea, sino al imposible de un único evento justiciero que cambie dramáticamente, y para bien, las condiciones de vida de la mayoría de la población. Al fin y al cabo, la lluvia en una isla tropical es un suceso inherentemente democrático toda vez que está al alcance de todos.

La nueva versión, lamentablemente, sustituye este horizonte de cambio social radical por un llamado a la conformidad y al consenso: *Estamos bien con o sin*. Que es como decir: *Estamos bien no importa qué*. Solo que sí importa. Como ya reseñara Naomi Klein (2018), la devastación causada por el huracán y agravada por la ineficiencia del gobierno local y federal, ha abierto paso a la intervención sin límite de especuladores y corporaciones foráneas que terminarán desposeyendo a las comunidades más vulnerables del país para hacer de la isla un paraíso exclusivo para ricos. De ahí que el cambio en la letra de la canción me resulte derrotista; como una invitación a claudicar:

<https://www.univision.com/noticias/huracan-maria/2-975-muertos-que-se-ha-aprendido-en-puerto-rico-despues-de-maria-y-que-pasaria-si-viene-otro-huracan>. Último acceso: 10/23/18.

³ Ver, por ejemplo, Sutter, John D. y Sergio Hernández (2018). “La guía visual del éxodo en Puerto Rico: a dónde están llegando sus habitantes”, *CNN*. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/02/23/puerto-rico-exodo-huracan-maria-estados-unidos-datos-fema-inmigracion/>. Último acceso: 10/23/18.

⁴ Para un análisis profundo y abarcador de los efectos de la crisis económica en las poblaciones más vulnerables en Puerto Rico, así como una perspectiva crítica de la imposición de una Junta de Control Fiscal por sobre el gobierno de la isla, favor leer Godreau Aubert, Ariadna 2018.

⁵ Ver *The Tonight Show Starring Jimmy Fallon* (2018). “Bad Bunny: Estamos bien (TV Debut)”, *Youtube*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SIQXIUuX8M>. Último acceso: 10/23/18.

Estamos bien en tanto hemos renunciado a la posibilidad –y al riesgo– de intentar estar aquí de otra forma, aunque nos salga terriblemente mal. Estar bien, entonces, es estar resignado a –cuando no conforme con– las circunstancias de la vida y las condiciones sociales tal cual han sido dadas. Así, al menos, lo interpreta la socióloga puertorriqueña Rígel Lugo, que un corto pero incisivo artículo publicado a solo diez días del paso del huracán, comentaba con consternación la renuencia de la gente a inventariar sus daños públicamente y cómo esta renuencia a hablar sobre lo perdido propiciaba un clima de impunidad para el gobierno. Lugo argumenta:

Creo que ante la desolación que deja el paisaje perdido, se está consensuando un cierto optimismo acrítico, que no admite señalamientos de errores ni discusiones sobre lo que se está haciendo mal, en pro de un llamado a la unidad. Pero nuestra isla y nuestras vidas dependen de que mucha gente haga bien su trabajo, o como poco, que no empeoren una situación -que de entrada es precaria- con su incapacidad o malas decisiones (2017).

Aunque la autora no hace una referencia directa en su artículo, ese ‘llamado a la unidad’ quedó cifrado en la consigna –puesta en circulación originalmente por el gobierno, impulsada por industrias locales y foráneas con sede en la isla, y luego acogida por la población en general– de ‘#PuertoRicoSeLevanta’. Aun cuando la mayoría de la isla estaba sin servicio eléctrico, y sin servicio de agua potable, aun cuando las carreteras y puentes y caminos estaban intransitables, aun cuando los residentes de la isla no habían podido ver una sola imagen de la destrucción causada por el huracán, ya este llamado a la unidad –en afirmativo, como muestra de fe y resiliencia y con su apuesta de futuro– circulaba en redes sociales, para un público, suponemos, lejano a la isla, cuando no completamente ajeno a ella. De tal forma que cuando finalmente –y por cuenta gota– los y las puertorriqueñas pudieron conectarse al internet, y leer acerca de lo que nos había pasado, la primera noticia era que –a saber cómo– el país había logrado sobreponerse al desastre. Y el desastre, a su vez, se había convertido en una razón más para sentir orgullo por ser puertorriqueño y la muestra principalísima de la puertorriquenidad era levantarse. Las ganas de. Una cuestión de actitud. Lo que Lugo llama ‘optimismo acrítico.’ Para ella, uno de los principales riesgos de esta actitud es que invisibiliza el impacto desigual del huracán sobre las poblaciones más vulnerables:

Pero entre los vivos que estamos bien, como siempre, hay algunos que están más bien que otros, e incluso algunos pocos que están SUPER bien; mientras otros muchos están bien, pero bien jodidos. Porque la soga siempre corta por lo más fino y la distribución diferenciada de la tragedia siempre da más duro a la pobreza (2017).

El artículo de Lugo va en línea con lo planteado por Yoryie Irizarry en su ensayo “¿Cómo estás...bien?” (2012) donde el autor detalla cómo, aun en condiciones de precariedad generalizada, conocidos y desconocidos desaprovechan encuentros cotidianos para compartir sus experiencias, privando a sus interlocutores –y a sí mismos– de la oportunidad de juntos conversar sobre, y analizar, sus condiciones de vida. Según Irizarry esta privación es evidente en el saludo típico ofrecido cotidianamente en Puerto Rico:

Cada vez que viajo a Puerto Rico, enfrente a menudo la pregunta que incluye la respuesta, *¿Cómo estás...bien?* No, no estoy bien. He tenido que hacer miles de ajustes y continúo ajustando más y no llego a sentirme estable... Pero complazco a la mayoría que me pregunta y contesto: “sí, *bien*” ¿No es eso lo que quieren/pueden escuchar? *¿Cómo estás tú? Bien, bregando.* Y así seguimos, mintiéndonos, la una al otro. Diciéndonos que estamos bien. Sin darnos la oportunidad de tal vez descubrir que estamos todos y todas bien jodidos. Abrumados y asediadas por la deuda y la precariedad de nuestras vidas (2012).

Me gustaría resaltar dos aspectos importantes de lo planteado por Irizarry. Por un lado, esa oportunidad perdida impide el desarrollo de lo que el sociólogo norteamericano C. Wright Mills llamó “la imaginación sociológica” y que definió como la “cualidad mental esencial para percibir la interrelación del hombre y la sociedad, de la biografía y de la historia, del yo y del mundo” (1986: 23). Es decir, contestar la pregunta con que se recibe al otro, es renunciar a la posibilidad de examinar en conjunto cómo los problemas de cada cual podrían estar conectados y como estos, a su vez están atados a las “transformaciones estructurales” (Mills 1986: 23). Para Mills, este es el primer paso en un proceso de concientización que puede desembocar en acciones concertadas de la población en contra del poder estatal. Por otro, Irizarry apunta aquí a una aparente presión generalizada a hacer manifestaciones de felicidad y/o de bienestar. Irizarry parecería estar haciendo eco de los planteamientos de la teórica feminista Sara Ahmed, quien aborda la felicidad como una imposición u obligación social. Para Ahmed, la sociedad *empuja* a sus miembros a asumir ciertos roles (tanto en el espacio público como en el privado) y a perseguir ciertos ideales consensuados, como indicadores y horizontes únicos de la felicidad individual y colectiva. Quien no lo logra –o, peor, quien opta por no participar en esta búsqueda– se convierte en un aguafiestas; en un enemigo de esa sociedad. Ahmed escribe:

You can be affectively alien because you are affected in the wrong way by the right things. Or you can be affectively alien because you affect others in the wrong way: your proximity gets in the way of other people’s enjoyment of the right things, functioning as

an unwanted reminded of histories that are disturbing, the disturb an atmosphere. (2010: 67).

En el contexto puertorriqueño, atravesado por la austeridad y el desastre, la felicidad es bastante modesta y se reduce simplemente a 'estar bien'. No por ello, sin embargo, el llamado a estarlo es menos coercitivo. Por ende, quien no está bien es porque no está poniendo de su parte. Y quien no pone de su parte pierde la oportunidad de participar en y pertenecer a ese Puerto Rico próspero del futuro. Desde esta óptica no estar bien es no vivir conforme al ritmo de los tiempos, es tornarse anacrónico, inútil, dejar de estar o estar siempre en el medio de los demás, como un obstáculo. Irizarry, en su artículo, se plantea la posibilidad de obstruir el camino a la felicidad en Puerto Rico y pregunta –a manera de provocación– “¿[q]ué pasaría si un día todxs dijéramos que estamos mal? En voz alta, que muchas familias al unísono, reconozcan que estamos mal, oyéndonos los unos a las otras decirlo y entenderlo y aceptarlo, que no estamos bien.” (2012) Desde la perspectiva del autor, el reconocimiento público, colectivo de lo mal que estamos supone ser la chispa adecuada para procesos de concientización que culminarían en la articulación de esfuerzos y movimientos de cambio social. Sin embargo, como señala Ahmed (2006), es muy difícil desprenderse de las ideas conforme a las cuales se ha organizado y orientado la vida, aun cuando estas ideas y los quehaceres que las mismas influyen no hacen felices a las personas. Lauren Berlant (2011) se refiere a este fenómeno como un optimismo cruel: aquello mismo que nos anima o motiva a actuar es lo que nos impide alcanzar sincero bienestar, sin embargo, no sabemos actuar de otra forma.

La pregunta entonces es si insistir en la gravedad de una situación puede potenciar un cambio de orientación en las personas. Irizarry parecería pensar que sí, y en su artículo apuesta a la combinación ganadora de la indignación y la voluntad. Lugo, me parece, coincidiría con esta postura. Si lo que impera es una narrativa del optimismo, la única manera de contrarrestarlo, es mediante un discurso enfocado en las carencias y fracasos. Por otro lado, y como apuntara la abogada y teórica feminista puertorriqueña, Ariadna Godreau Aubert, las narrativas de la esperanza son necesarias y urgentes en cualquier proyecto de cambio social orientado hacia la creación de sociedades más justas. Para Godreau Aubert, 'lo esperanzador' no significa acrítico; ni la insistencia en lo terrible de la situación mueve a la acción. Por tanto, la tarea, según ella, es insistir en el poder generador de la rabia, así como del dolor para potenciar nuevas y mejores formas de socialización.

Siguiendo la pista de Godreau Aubert, me gustaría aquí, en clave de Mills, proponer una especie de imaginación poético-política a propósito de nuestro momento actual en Puerto Rico.

Dicha imaginación toma como punto de partida los postulados de Audre Lorde en torno a la capacidad de la poesía para impactar la vida. Lorde escribe:

The quality of light by which we scrutinize our lives has direct bearing upon the product which we live, and upon the changes which we hope to bring about through those lives. It is within this light that we form those ideas by which we pursue our magic and make it realized. This is poetry as illumination, for it is through poetry that we give name to those ideas which are, until the poem, nameless and formless- about to be birthed, but already felt (1984: 36).

La idea, aún sin formar, y por ende en busca de poemas que la nombren, es que se hace urgente no solo pensar en la posibilidad real de un evento dramático, transformador –tal como la lluvia de billetes propuesta por Bad Bunny en su canción–, sino que todo nuestro quehacer público y privado debe estar, de alguna forma, orientado hacia ese evento por venir. ¿Cómo se prepara uno para semejante cambio de circunstancias? ¿Qué hacer para ayudar a preparar a los demás? ¿Cómo articular la vida en común a partir de ese evento? ¿Cómo permanecer a los nuevos horizontes de vida que dicho suceso hace visibles? Se trata pues de un optimismo ni ‘cruel’ ni ‘acrítico’, sino poético. Es decir, sensible a las condiciones socio-políticas que dan forma a nuestras vidas, pero también dispuesto a la invención, a la esperanza, a la especulación sin límite.

En mi búsqueda he dado con dos poemas para nombrar esta idea. Ambos poemas a considerar son reescrituras de la tercera parte del icónico *Howl* de Allen Ginsberg, dedicado a Carl Solomon. En la misma, Ginsberg repite el estribillo “I’m with you in Rockland,” el hospital psiquiátrico donde se conocieron. Esta parte de *Howl* funge como recuento onírico, *funky*, de lo compartido e imaginado durante su hospitalización. En el texto entonces, y conforme a los registros escriturales de su autor, convive lo íntimo-amoroso con lo político-social: “I’m with you in Rockland/ where we hug and kiss the United States under our bedsheets the United/ States that coughs all night and won’t let us sleep” (1984: 133). En ambas reescrituras isleñas desaparecen Rockland y Solomon, pero permanece –y se profundiza en– el *estoy contigo*. En lo que sigue me dispongo a considerar los posibles significados de ese *estar* en el contexto puertorriqueño, así como sus implicaciones en el ámbito de lo político. Pero antes, una breve nota sobre los autores.

José Raúl González –mejor conocido como Gallego– es uno de los poetas contemporáneos más leídos, celebrados y respetados en Puerto Rico, sobre todo dentro los confines de la llamada literatura urbana. Es el autor de dos colecciones de poemas, así como de decenas de composiciones de música rap. El poema que consideraremos aquí, “Estoy contigo en Santurce,” forma parte de su segundo libro *Residente del lupo*, publicado en el 2006 por Isla Negra Editores. Ivelisse Álvarez

Santiago, por su parte, es una de las poetisas más jóvenes y prometedoras en el panorama literario isleño, con apenas 23 años. Su poesía –atravesada por referencias a videojuegos, y posicionada de forma lúdica y sagaz ante las micro-políticas neoliberales– recoge y refleja mucho de la ansiedad característica de los y las jóvenes de la crisis en la isla. El texto que atendemos aquí es la segunda parte de su poema “Ginsberg, how do I look?”, y aparece en su segundo poemario *La tomadora de soda*, publicado en el 2018 por Ediciones Aguadulce.

Más afirmación de fidelidad, que de lugar, *estoy contigo* se lee como una promesa o juramento. Como una respuesta a la petición – invisible para el lector– de compañía. Al menos así lo leo en el poema de Ginsberg y, me parece, así lo trabajan tanto González como Álvarez Santiago. Más aún, estar contigo –a diferencia de estar bien– es estar en contexto. Específicamente, en el contexto de la precariedad que aborda Gallego en su poema, o en el contexto del sentido de incertidumbre que permea el poema de Álvarez Santiago. Por lo demás, y aunque resulte una obviedad, estar contigo –a diferencia de estar bien– es no estar solo. Se trata de una estancia en común, de los espacios, las experiencias y los entendidos que se comparten. En ese sentido ‘estoy contigo’ es una declaración de solidaridad, así como una forma de dar fe de lo vivido. Estar bien, por su parte, refiere a una visión de mundo y a una ética de corte individualista. Se *está bien* en función de lo que aún se tiene y/o se ha logrado preservar luego del desastre, desde la condición y perspectiva de un propietario: mi familia, mi casa, mis cosas. La estancia en el *contigo* es una mucho más difusa, o inestable, o riesgosa en tanto está atada a la subjetividad de otro. De ahí que ambos textos denoten inseguridad respecto al tiempo y lugar que ocupan con sus respectivos interlocutores: “Es que contigo estoy perdiendo tanto/ que ya no sé si el amor es perderse/ o si en realidad estoy contigo” (González 2006: 52).

Hace tanto frío
que ya no sé
si estoy contigo
o si sigues siendo el sol
antagonista
de mi infancia.

(Álvarez Santiago 2018: 38-39)

En cierta forma ese *estoy contigo*, leído como un informe de situación, apunta hacia un inventario de carencias: no necesariamente estamos bien, no necesariamente estamos sanos (y salvos), no necesariamente estamos de pie, no necesariamente estamos en la mejor posición (o disposición)

para recuperarnos, o para seguir hacia delante, o para hacernos de un mejor estilo, o de una mejor calidad de vida, mucho menos para ayudar a hacer un mejor Puerto Rico. *Estoy contigo* entonces se puede leer como una vocación hacia la pérdida y/o el fracaso, y a su vez esa insistencia en la pérdida se puede interpretar en clave de resistencia:

Estoy contigo en Santurce
en donde los políticos han creado un plan
para repoblar la ciudad
con nuevas unidades de vivienda
que comienzan en los módicos 183,000.

(González 2006: 51)

No queda más nadie
en esta sala
donde estoy contigo
y advertimos:
la certeza
es un largometraje
que no volveremos a ver.

(Álvarez Santiago 2018: 39-40)

La certeza, digamos, de ser los últimos dos en la sala, o en la ciudad, o en la isla; de que viene por nosotros la policía o nuestros acreedores o simplemente nos persigue un genuino sentimiento de naufragio. De que nos separarán y nos perderemos el rastro, no obstante *estoy contigo* aunque tu cuerpo ya no pueda ser refugio, aunque me arresten. Porque decir *estoy contigo* significa que mi cuerpo y mi ser están orientados hacia ti, hacia la posibilidad (o imposibilidad) de ser y crecer y resistir juntos. Desde Ahmed:

Depending on which way one turns, different worlds might even come into view. If such turns are repeated over time, then bodies acquire the very shape of such direction. It is not, then, that bodies simply have a direction, or that they follow directions, in moving this way or that. Rather, in moving this way, rather than that, and moving in this way again and again, the surfaces of bodies *in turn* acquire their shape. Bodies are “directed” and they take the shape of this direction (2006: 15-16).

Procede entonces preguntar qué mundos se tornan visibles a partir de la orientación hacia el *contigo*. En el caso de Gallego, que como Ginsberg se sitúa en unas coordenadas geográficas específicas, el mundo posible es el de un sector de San Juan, la ciudad capital de Puerto Rico. Sin

embargo, el mapa que el poeta traza del sector trasciende las dimensiones geográficas del mismo para ocupar un espacio físico y afectivo mucho más amplio. Gallego escribe:

Estoy contigo en Santurce
y la calle Palma habla con la calle Tapia
y la Tapia con la Baldorioty
y la Baldorioty con la Fernández Juncos
como si hubiera fuego en el 23
y yo fuera bombero
y me tocara salvarte.

(González 2006: 51)

Procede señalar que ese '23' está en Nueva York. Aunque, claro, puede *sonar* en Santurce en casi cualquier momento pues se refiere a una conocida canción de salsa, "Fuego en el 23". De ahí que el poema de González, si bien parecería estar enraizado en un lugar particularísimo, está escrito en clave diaspórica. En primer término, el poema enfatiza los vínculos culturales entre el caribe y Nueva York: se trata de una canción escrita por un compositor cubano radicado en dicha ciudad y popularizada por la orquesta puertorriqueña La Sonera Ponceña. De tal modo que ese *como si* responde puramente al antojo de la voz poética. Es fantasioso. Como si con tan solo ese pequeño acto imaginativo la Avenida Fernández Juncos en Puerto Rico desembocara en la calle número 125 en Harlem, por ejemplo, o con la Avenida A en Lower East Side de Nueva York. En ese sentido, el *como si* de Gallego cumple una función similar al "llueven billetes de cien" de Bad Bunny: ambos nos refieren a la posibilidad de un cambio radical de circunstancias y/o coordenadas. En lo que se refiere a este poema, poner a las calles de Santurce a hablar con las de Nueva York a través de una canción de salsa es presentar el panorama urbano de la isla como un espacio de tránsito y cruce inter-cultural. Más adelante, el poeta resaltará los lugares comunes de la precariedad que enfrentan comunidades puertorriqueñas tanto en la isla como en Estados Unidos:

Estoy contigo en Santurce
en donde perdemos la ciudad
así como a los que viven en Nueva York
se les escurre el Barrio entre los días.

(González 2006: 51-52)

Esta comparación es importante, ya que si bien en el Puerto Rico post-desastre, la diáspora ha sido convocada a participar activamente del futuro económico y político del país, la diáspora a la que el

poeta alude –precarizada, desposeída– sigue sin encontrar cabida en esa gran comunidad puertorriqueña del futuro. Dicho de otra forma, con esa diáspora no se está. Esa diáspora está en otra parte, aparte del imaginario de la reconstrucción y restauración de la isla. Su pobreza (o la infelicidad con que se asocia la pobreza) los torna en obstáculos; en enemigos del futuro.

El futuro y los referentes de Álvarez Santiago son otros. Aquí el caribe como espacio (violento) de tránsito e intercambio cultural se transforma en el espacio principalísimo del espectáculo, el consumo y la enajenación. Escribe la poeta:

Estoy contigo en el cine,
y la pantalla dice *Caribbean*
porque esto también es el mar
y estamos a punto
del naufragio
en algún vaso de refresco.

(Álvarez Santiago 2018: 37-38)

El *Caribbean* es de *Caribbean Cinemas*, compañía que opera la gran mayoría de las salas de cine en Puerto Rico. En su poema ser caribe no está atado tanto a una geografía como a un cúmulo de sensaciones o a un estado anímico particular. De ahí que el texto de Álvarez sea más intimista que el de Gallego, e inclusive que el de Ginsberg. Por tanto, las particularidades de la región aparecen únicamente de forma fragmentada en el poema. O, mejor, como presencias espectrales que solo cobran forma plena como indicadores de la vida interior de los sujetos que aparecen plasmados en la página:

En donde han pronosticado el silencio
como una especie de aguacero
que se interrumpe
y ordena callarse a sí mismo
porque creyó ser un *tráiler*
de la última sequía.

(Álvarez Santiago 2018: 37)

En ese sentido, el caribe de Álvarez Santiago tiene más del Rockland de Ginsberg, que del Santurce de Gallego: El lugar solo se percibe en cómo marca a quienes residen en él. En el caso de Ginsberg, las marcas del hospital psiquiátrico está en el desorden o en el desenfreno de los sueños que el poema documenta. En el caso de Álvarez Santiago, las marcas del Caribe están en lo difuso que se

torna la zona una vez adentro de una sala de cine: La región se convierte en *Caribbean*, y la compañía solo exhibe imágenes de otras partes del mundo y/o de otros mundos. No obstante, quien se sienta a ver la película lo hace a plena conciencia de que su particular lugar en el mundo aún persiste allá fuera. De ahí la sensación de naufragio, el aguacero que interrumpe. La marca del lugar entonces es la futilidad de cualquier intento de escaparse de él. Álvarez Santiago escribe:

Estoy contigo en el cine,
donde los sonidos se bifurcan
como si fueran tu cuerpo
diciéndome: *refugio*
y yo solo escucho pájaros
en peligro de extinción.

(Álvarez Santiago 2018: 38)

Digamos que son estos los pájaros que sobrevuelan a la poeta a su salida del teatro. Digamos que son estos los pájaros en el cielo del Santurce de Gallego también. Digamos que entre ellos y nosotros abajo hay una situación de peligro, cuando no un aviso de extinción. Digamos que esta es la condición principalísima de la vida en Puerto Rico hoy día. Digamos entonces que casi nadie está bien, digan lo que digan. Digamos que es posible imaginarse a esos pájaros con billetes de cien en sus picos. Imaginar, digamos, a cientos de miles de pájaros con el dinero de los bonistas del país volando. Digamos que esa es una imagen hermosa. Digamos que lo más hermoso de esa imagen es la posibilidad de compartirla contigo, no importa qué.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2010). *The promise of happiness*, Durham, North Carolina, Duke University Press.
- . (2006). *Queer phenomenology: Orientations, objects, others*, Durham, North Carolina, Duke University Press.
- Álvarez Santiago, Ivelisse (2018). *La tomadora de soda*, Bayamón, Puerto Rico, Ediciones Aguadulce.
- Berlant, Lauren (2011). *Cruel optimism*, Durham, North Carolina, Duke University Publishers.
- Derrida, Jacques (2005). *Rogues: two essays on reason*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Ginsberg, Allen (1984). *Collected poems: 1947-1980*, New York, New York, Harper Collins.
- González, José Raúl (2006). *Residente del lupus*, San Juan, Puerto Rico, Isla Negra Editores.

Irizarry, Yoryie (2012). “¿Cómo estás...bien?”, *80grados: Prensa sin prisa*. Disponible en: <https://www.80grados.net/como-estas-bien/>. Último ingreso 23/10/18

Klein, Naomi (2018). *The Battle for Paradise: Puerto Rico takes on the disaster capitalists*, Chicago, Illinois, Haymarket Books.

Lorde, Audre (1984). *Sister outsider: Essays and speeches*. Freedom, California, The Crossing Press.

Lugo, Rígel (2017). “Estamos bien”, *80grados: Prensa sin prisa*. Disponible en: <https://www.80grados.net/estamos-bien/>. Último ingreso 23/10/18.

Mills, C. Wright (1986). *La imaginación sociológica*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica. Disponible en:

https://eva.fcs.edu.uy/pluginfile.php/34671/mod_resource/content/1/Wright%20Mills.pdf.

Último ingreso 23/10/18